





LA ECONOMÍA DE MERCADO CONFÍA EN LA ASIGNACIÓN EFICIENTE DE LOS RECURSOS POR PARTE DE LOS CIUDADANOS. LA ECONOMÍA ESTATAL O PLANIFICADA DESCANSA EN EL CONVENCIMIENTO DE QUE EL ESTADO ES LA ÚNICA INSTITUCIÓN QUE PUEDE DIRIGIR EFICAZMENTE LA ECONOMÍA.

dían regular eficazmente la economía. Se pasó de una economía globalizada, con pocos o ningún límite al intercambio de bienes, personas e información, y un enorme desarrollo tecnológico, gracias a los cuales el comercio mundial creció a una increíble tasa del 33%, a una situación en la que el alto desempleo y la pobreza reinante alimentaron las demandas de la población en favor de un mayor protagonismo del Estado, con mayor cobertura social en subsidios y prestaciones sociales. Estas demandas encontraron apoyo intelectual en las tesis de Keynes, que demostraba cómo en situaciones de depresión y de ausencia de incentivos para invertir, el Estado era el único capaz de empujar la economía hasta el pleno empleo. Esto lo conseguiría por medio del gasto y la inversión pública, y financiándose gracias a subidas de impues-

tos. Así de hecho sucedió en Gran Bretaña, éxito que rápidamente generó un entusiasmo que se transmitió a los Estados Unidos, dando lugar al *New Deal*, que impuso controles salariales y de precios-, a algunas democracias sociales de Europa continental, a países del este asiático, especialmente India, o a modelos mixtos como Japón. En países y áreas subdesarrolladas o en vías de desarrollo como América Latina, y la mayor parte de África, los líderes políticos se obsesionaron con controlar los *commanding heights* para luchar directamente contra la pobreza.

**E**n aquellos momentos un tercio de la población mundial vivía bajo regímenes que rechazaban la idea de la propiedad privada de los medios de producción, criticando la economía del mercado como inestable, injusta

e inefectiva. Parecía que los hechos apoyaban las ideas de Keynes.

.....  
**Durante más de un siglo el mundo ha podido presenciar “la batalla de las ideas”, la continua lucha entre el poder del gobierno y las fuerzas del mercado, cada uno intentando reinventar el orden económico mundial**

**P**ero de repente todo cambió: la economía planificada parecía incapaz de conducir eficazmente la economía, provocando altas y continuadas inflaciones, elevados niveles de desempleo y recesión; a su vez, los altos precios del petróleo incrementaron los costes de producción... Todo esto llevó a la estanflación de los años 70 –inflación y desempleo simultáneamente–, y a un extendido malestar social. Esta situación dejó el camino expedito para que las tesis que Hayek llevaba tiempo proclamando y, desde una óptica algo distinta Friedman defendiera, se impusieran, encontrando eco político en Ronald Reagan en los Estados Unidos y en Margaret Thatcher en Reino Unido –de la mano de Keith Joseph–.

**E**l problema es que el camino de vuelta hacia la libertad, retrayendo la presencia del Estado en la economía, es muy doloroso y esforzado, porque allí donde el aparato estatal pone un pie es muy difícil que lo retire. Un claro ejemplo es el proceso de descomposición de la Unión Soviética. Aunque costosa, la implosión del imperio soviético en los 90 terminó por desacreditar definitivamente al estatismo. Por otra parte, la eficacia de la desnacionalización en Gran Bretaña y de la desregulación en los Estados Unidos volvió a lanzar a las economías mundiales en brazos del libre mercado, con-

virtiéndose en la nueva ideología dominante y revirtiendo el clima intelectual.

**E**l final del siglo XX presenció la consolidación de este nuevo consenso, al menos en el plano teórico, dando la victoria a los mercados, imponiendo bajos niveles de gasto público y de impuestos, limitando la deuda pública, recortando la intervención directa del gobierno, luchando enérgicamente contra la inflación, etc. Parece que por fin cuajó la idea de que los mercados también pueden trabajar en el interés público. Pero antes de terminar la primera

El camino de vuelta hacia la libertad, retrayendo la presencia del Estado en la economía, es muy doloroso y esforzado, porque allí donde el aparato estatal pone un pie es muy difícil que lo retire

década del siglo XXI, la economía mundial ha vuelto a ser golpeada por otra crisis de extensión mundial, en la que se han hecho presentes altos niveles de desempleo; niveles de deuda pública y privada intolerables, estancamiento económico, si no recesión, y persistencia de desigualdades económicas a nivel global y dentro de los países.

**T**odavía estamos muy cerca de esta reciente crisis para saber si no provocará otra vuelta a las tesis keynesianas, quizá bajo un envoltorio distinto. La batalla de las ideas no está librada del todo •

**REFERENCIAS** Diamond, Jared (1997), *Guns, Germs and Steel: The Fates of Human Societies*, Norton & CO, Nueva York; Landes, David S. (1998), *The Wealth and Poverty of Nations: Why Some Are So Rich and Some So Poor*, Norton & CO, Nueva York; Yergin, Daniel y Stanislaw, Joseph (1998), *The Commanding Heights*, Simon and Schuster, Nueva York.

## Palabra, compromiso y política

¿CUÁNTO VALE LA PALABRA? ¿QUÉ VALOR TIENE LA PALABRA DADA: LA PROMESA, EL COMPROMISO, LA CONFIANZA DEPOSITADA? ¿SE PUEDE TASAR? LO CIERTO ES QUE DAR Y MANTENER LA PALABRA DADA ES POSIBLEMENTE EL VÍNCULO DE COHESIÓN MÁS FUERTE DE CUALQUIER TIPO DE RELACIÓN INTERPERSONAL Y DE CUALQUIER COMUNIDAD.

MONTSERRAT HERRERO

**L**a palabra dada tiene un valor incalculable, como todo aquello que no se compra ni se vende. Es, además, algo inevitable: el ser humano tiene necesidad de prometer y de comprometerse. Somos temporales. Nuestra existencia se mueve en las coordenadas de pasado, presente y futuro. Las acciones que realizamos en presente, nos aseguran o nos impiden un porvenir. Para vivir con una

Hay cosas que no queremos que se diluyan o desaparezcan, porque su modo de ser es el para siempre

cierta estabilidad necesitamos comprometer nuestra voluntad en el largo plazo. Y eso sólo podemos hacerlo dando lo más íntimo que tenemos, que es nuestra palabra. Nuestra palabra somos nosotros mismos, y no algo exterior. Una persona que no tiene palabra carece de identidad. Pero además, en esa forma de asegurar el futuro que es el compromiso se entrevé un deseo de lo impercedero. Hay cosas que no queremos que se diluyan o desaparezcan, porque su modo de ser es

el "para siempre". Así es por ejemplo un amor verdadero, sea a una persona, a la familia, a la patria o a Dios. De esas relaciones surgen siempre los compromisos más fuertes y las promesas inviolables.

**E**s patente, también, que la veracidad y la lealtad están en la base de todas las sociedades. Hay un texto de Nietzsche que todo el mundo debería leer: *Sobre la verdad y la mentira en sentido extra-moral*. En él plantea el caso extremo contrario: todos los hombres